

El jefe de la droga-junta boliviana revela la existencia de un "pacto del Cono Sur"

El general Luis García Meza, fastidiado por la actitud crítica de los países integrantes del Pacto Andino —Venezuela, Colombia, Perú y Ecuador—, acaba de declarar al periódico *Última Hora* de La Paz: "Se está estudiando el retiro del país del Pacto Andino y las posibilidades futuras de coordinar el ingreso de Bolivia al Pacto del Cono Sur".

Bien.

García Meza es una persona mayor de 50 años. Así, pues, se le puede considerar adulto, por su edad al menos. Fue el jefe visible del Cuartelazo de los Cocadólars, junto con el coronel Luis Arce Gómez. Y es el comandante en jefe de las fuerzas armadas, además de autodesignado "presidente". Estos datos se mencionan al sólo efecto de destacar que nadie le obligó a decir lo que dijo a *Última Hora*. Quitado lo que pueda haber de bravuconada o de intención verdadera, lo que importa de su declaración es su referencia al "Pacto del Cono Sur", "de cuya existencia no se tenía ninguna noticia previa", al decir de un cable de la agencia *Associated Press* (1). Sin embargo, esa misma agencia aludió a ese "entendimiento" conosureño en un cable, a fines de 1979, cuyo texto decía:

"El canciller de este país, Carlos W. Pastor, negó hoy que la junta militar argentina propicie la formación de un bloque de naciones del Cono Sur, en respuesta a las recientes versiones en ese sentido, atribuidas a fuentes diplomáticas locales. Pastor reconoció, sin embargo, que 'puede ser que agrupamientos de intereses comunes reúnan a países que son más afines o más vecinos, pero siempre hay que evitarles el nombre de bloques, porque significan enfrentamientos con quienes no pertenecen a ese bloque.'" (2).

Occidente en peligro

Esta disculpa de Pastor tenía como antecedente la reunión de cancilleres de Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay celebrada en el United Nations Hotel de Nueva York el 2 de octubre de 1979, y que fue denominada "Coincidencia de Nueva York" por el periódico *Clarín* de Buenos Aires, hacia el cual se invectó la interesada información por parte del propio Pastor. A ese respecto comentamos:

"Porque en verdad de lo que se trató fue (...) de que Argentina se proponía constituir un bloque ideológico-político activo con los regímenes castrenses más afines de su vecindad inmediata. Era al mismo tiempo la notificación de que ese bloque funcionaría en lo sucesivo independientemente de las orientaciones y objetivos de la diplomacia norteamericana, para lo cual haría uso de la relativa autonomía de que disponían esos regímenes en la subregión austral (...)" (3).

contexto se caracteriza por una creciente complejidad, por la intensificación de las relaciones interpersonales, por una adecuada participación de todos los componentes de la comunidad en las decisiones políticas y, en especial, por la agresión del comunismo internacional, que adquiere distintas formas procurando ampliar su geografía ideológica en los países del continente (...). Se han producido sensibles cambios en la naturaleza de la guerra y de la paz y no podemos desconocer, so pena de incurrir en la misma falta que ha llevado a no pocos países a sucumbir en las garras del comunismo internacional. El punto de vista común de la legalidad, basada en las leyes internacionales, parece haber perdido actualidad cuando se refiere a la agresión marxista (...)"

Metamensajes y entrelineas

Al comentar en otra ocasión este párrafo, indicamos que entre las anfibologías y sobreentendidos de los metamensajes de los voceros militares —discursos que, por supuesto, redactan los civiles contratados por el estamento castrense— se desprendería una voluntad de vinculación de la masonería de los

La versión de "Time"

El semanario conservador neoyorquino *Time*, habitualmente pro Videla, proveyó, empero, en una crónica dedicada al cuartelazo boliviano, estos apuntes:

"El cómplice más probable, de acuerdo con muchos analistas, es Argentina, que tiene su propia historia de dominio militar y fue la primera nación que reconoció al nuevo régimen de La Paz. Durante años Argentina ha mantenido una misión de algo más de una docena de funcionarios de inteligencia en Bolivia, ostensiblemente para enseñar en instituciones militares bolivianas. Sus miembros casi se duplicaron antes del golpe. Otra evidencia circunstancial de la participación argentina incluye cajas de municiones y raciones de alimentos marcadas 'Hecho en Argentina', que fueron halladas en La Paz. Acentos argentinos han sido claramente escuchados por toda la capital; un funcionario boliviano que estaba detenido en Miraflores, dijo que uno de sus interrogadores-torturadores, se refería a él llamándole Che, una expresión común de familiaridad en Argentina. Los analistas de Estados Unidos sugieren que García Meza no habría actuado de no haber sido por la seguridad del apoyo financiero de Argentina

de 50 millones de dólares, destinado a financiar la importación de productos argentinos, con un interés del 7.5 por ciento anual, con 12 años de plazo. Así lo notificó el embajador José María Romero, quien visitó al dictador boliviano en compañía del agregado militar, coronel Marcial Lorenzo Bartra. Tras la entrevista, el militar argentino informó que conversaron "respecto de los programas de cooperación que tienen las Instituciones castrenses de los dos países, a fin de conocer los requerimientos e inquietudes del ejército boliviano". (8)

Coordinación y cooperación

El 15 de agosto se inició la nueva ronda de conversaciones argentino-bolivianas en torno del precio del gas y de un aumento en el volumen de la provisión de ese fluido. Argentina paga actualmente 2.50 dólares por cada mil pies cúbicos y adquiere 195 millones de pies cúbicos diarios. Bolivia desea un pago no inferior a 5 dólares, y que Argentina adquiriera 250 millones de pies cúbicos por día. Con que sólo se arreglen ambos requerimientos en forma parcial, Bolivia estará en condiciones de solicitar algunas decenas de millones de dólares como pago a cuenta.

Al parecer la dictadura boliviana no tiene urgencias irremediables, gracias a la comprensión del "Pacto del Cono Sur" al que sólo ahora ingresaría. Otras consideraciones merecería la situación socioeconómica interna, el virtual bloqueo diplomático internacional vigente y, algo que mucho cuenta, la eventual disgregación de la unidad del cuerpo castrense, respecto de la cual ya ha lanzado advertencias precautorias el propio dictador. Hay generales como Mario Vargas Salinas, Hugo Echeverría Tardío y David Padilla Arancibia que esperan su oportunidad, como la aguardan los feroces coroneles Luis Arce Gómez, Alberto Natusch y Arturo Doria Medina. Y eso, sin contar con el eterno aspirante Hugo Bánzer Suárez, que se muestra sumamente activo entre ciertos núcleos decisivos de Argentina y Brasil.

Finalmente, para retornar a lo del "Pacto del Cono Sur", mencionemos dos referencias más al respecto. La primera, proporcionada por el corresponsal de un periódico mexicano, expresaba al término de la reunión de Bogotá: "La XIII Conferencia de Ejércitos Americanos aprobó en sesiones secretas planes 'contra la subversión comunista internacional'. Trascendió que aparte de un intercambio de información, serán coordinados los servicios de Inteligencia Militar y habrá una activa cooperación entre los comandantes de ejército". (9)



Respecto de ese "casi" bloque cono-suriano del que el Brasil inmediatamente después anunció que no era parte integrante, hubo intermitentes referencias periodísticas en distintos países del continente. La actitud del Palacio San Martín fluctuaba entre un débil rechazo de la versión, hasta una tácita aquiescencia, a modo de marco previo a la XIII Conferencia de Ejércitos Americanos, que iba a sesionar entre el 5 y el 10 de noviembre siguiente en Bogotá, Colombia. En su momento las fintas de la cancillería argentina al socaire de su presunta preocupación por el "Occidente en peligro", tendía a responder al juego de respuestas a la política de la administración Carter y de algunos organismos internacionales. Algunos hechos así lo certificaban:

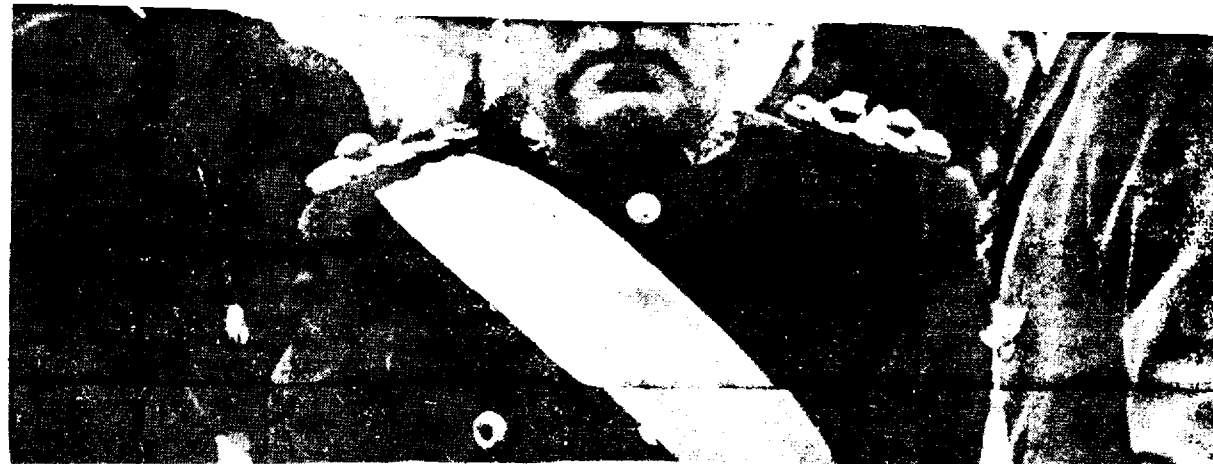
1) El voto adverso a la Argentina —18 a 1— en una subcomisión de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), lo que motivó que denuncias sobre violaciones a la persona pasaran a la Comisión de Derechos Humanos; 2) El voto del parlamento europeo —declarativo, no resolutivo— recomendando a los países miembros medidas de hostigamiento al gobierno argentino; 3) El informe de la Comisión de Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos (OEA) sobre su visita a la Argentina, que iba a ser dado a conocer a comienzos de 1980 pero del que ya se adelantaba que contendría gravísimos cargos contra el régimen militar; y 4) La actitud de Estados Unidos, que en las semanas previas se había tomado marcadamente crítica hacia ese régimen, además de las opiniones de censura ya conocidas, del influyente senador Edward Kennedy.

La "agresión marxista"

Según el matutino Clarín, ese cuadro adverso había llevado "a ciertos sectores de la Argentina a pensar en la creación del bloque de países del Cono Sur, identificados por la condición similar de estar gobernados por regímenes militares", una "alianza política" que vinculaba soledades proscritas en el ámbito internacional(4), a modo de alianza defensiva contra la línea del Departamento de Estado. Esa actitud tenía que apoyarse en algún tipo de pilar ideológico que hiciera coherente la respuesta común de gobiernos a los que primordialmente unía el mismo origen castrense-dictatorial generado por sendos cuartelazos. El recurrente tema de la "agresión marxista", inteligible para los sectores conservadores de Estados Unidos y Europa hacia los que se enfocaba el discurso, sirvió otra vez para que la Casa Rosada se presentara como piloto de una cruzada incomprensible e injustamente maltratada por quienes debían ser, elementalmente, sus principales acólitos.

A ellos se enderezó la mayor parte de la exposición que hizo el teniente general Roberto Eduardo Videla el 25 de octubre de 1979 en la Universidad de Belgrado, y que repitió, adecuada al carácter distinto de su auditorio, el 7 de noviembre siguiente ante los jefes de 16 ejércitos americanos reunidos en Bogotá. Para lo que importa en el hilo de esta crónica, reproduciremos uno de los párrafos clave del que entonces era comandante en jefe del ejército argentino:

"De la experiencia adquirida en América, a través de las periódicas agresiones del comunismo internacional, ha quedado en claro que el profesional militar no puede permanecer ajeno al contexto social-político en que se desenvuelve su acción. Así,



TENIENTE GENERAL Roberto E. Videla, un día que estaba sonriente. Le tocó poner en marcha el "Pacto del Cono Sur". Será, posiblemente, el sucesor de Jorge R. Videla a partir de mayo de 1981.

hombres de armas, por encima de todas las fronteras y con prescindencia de los regímenes políticos imperantes en los países. Si, al parecer de quienes redactaban tales discursos, el "comunismo internacional" o su variante semántica, la "agresión marxista", hacen mangas y capirotos de la legalidad tal como es entendida por los militares, más que suicida sería el que éstos se detuvieran ante las puertas de consideraciones tales como la vigencia de la justicia, la legalidad, el orden constitucional y el respeto por los derechos del hombre, sin poner en peligro la perdurabilidad del sistema de vida al que se solazan a caracterizar como "occidental y cristiano".

La masonería castrense

En nombre de esa fatigosa categorización de la que hasta los propios militares brasileños vienen abominando de algunos años a esta parte, sus camaradas argentinos deducen la obligación de proceder drásticamente y sin limitaciones en materia de respeto por los derechos ciudadanos en cuanto ellos, y solamente ellos, juzguen que el objeto de su devoción, "Occidente", está en peligro de flaquear o perecer. Se entiende así la lógica del general Videla cuando, al explicar ante la prensa el hecho de haber sido el suyo el primer régimen en reconocer al surgido del Cuartelazo de los Cocadólars, haya preferido, a la legalidad "formalmente correcta" emanada de elecciones limpias y libres, la ilegalidad "formalmente incorrecta" generada por los tanques, las ametralladoras y los helicópteros arrojados de sus congéneres bolivianos. A la opción del voto democrático por el cual un pueblo decidió mayoritariamente ser gobernado por un régimen civil, Videla antepuso la alternativa subversiva, racista y terrorista, antidemocrática, antirrepublicana y sanguinaria del inoble golpe, mediante el cual la internacional Castrense libre su primera guerra exitosa en el Cono Sur, "argentinizando" o "trasmacionizando" el modelo de "guerra sucia", denominación esta que con tanta frecuencia amoula por sus discursos(5).

Después de aquel desfiliz triunfalista, Videla procuró enmendar el soneto y lo mismo hicieron voceros de su régimen, tal como lo ilustra esta crónica de un enviado especial que viajó con aquel a Brasilia, con ocasión de la entrevista Aguedo Videla:

"La mayor preocupación en el Brasil continúa siendo el tema de Bolivia. Ayer un periodista local le preguntó al canciller Pastor si dentro del sistema de consultas, la Argentina había considerado a Brasil, 'antes de apoyar el golpe boliviano'."

"—Eso, para una señorita, es una pregunta impertinente"—respondió Pastor sonriendo.

"—¿Y como me podría responder?"—preguntó la periodista.

"—¿Cómo cree usted que yo pueda explicarle o decirle una cosa que es tan delicada y que sería una intrusión directa?"—contestó. "Sería la imprudencia máxima que pueda cometer un diplomático"(6).

después del golpe. Un importante funcionario del Departamento de Estado de Estados Unidos afirmó que "las huellas digitales de Argentina están sobre todo esto".

"La semana pasada Jorge Rafael Videla, presidente argentino, negó enfáticamente dicha participación, pero dijo, sin embargo, que él veía a los militares bolivianos 'con mucha simpatía'. Si admitió el envío de alimentos —para ayudar al pueblo boliviano más que a los militares, explicó— 'porque no queremos en América del Sur lo que Cuba significa en Centroamérica'. La alusión fue curiosa, teniendo en cuenta que los comunistas no han prosperado mucho en Bolivia, a pesar del intento del Che Guevara, que eligió a ese país en su fracasado esfuerzo de desatar una guerra popular revolucionaria. Al propio tiempo, es sabido que el gobierno militar ultraconservador de Buenos Aires recela de tener vecinos izquierdistas"(7).

¿Pacto del Cono Sur?

La bravata de García Meza podría no ser tal, de persistir el tácito bloqueo de los 4 países del Pacto Andino que tienen gobiernos elegidos por el mecanismo del voto popular. Venezuela, Colombia, Ecuador y Perú no sólo no han reconocido a su régimen, sino que además promovieron la resolución de condena aprobada por la OEA, en su calidad de países miembros individualmente. Esa condena se expresó colectivamente, después, como Grupo Andino. El régimen usurpador boliviano objetó esa decisión, por considerar que los objetivos del ente subregional son económicos y no políticos.

Debe tenerse en cuenta que Bolivia es miembro de los principales acuerdos de integración económica y física del continente, habiendo suscrito, además del Acuerdo de Cartagena, los tratados de la Cuenca del Plata, Cuenca Amazónica y de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI). Por otra parte, Bolivia ocupa la presidencia de la comisión del Acuerdo de Cartagena, máximo organismo ejecutivo y deliberativo del Pacto Andino, así como la presidencia del directorio de la Corporación Andina de Fomento (CAF), brazo financiero del organismo integrador.

La confianza del grupo de García Meza en supervivencia en el poder —que le permitiría incluso desatar el Pacto Andino, como lo hizo Augusto Pinochet en 1976— reposa presumiblemente sobre las garantías de su máximo padrino del Plata, quien si está en condiciones de solvencia financiera como para apoyarlo, en tanto se produzca el 4 de noviembre próximo el "supergolpe" del triunfo electoral de Ronald Reagan en Estados Unidos. De ese suceso están pendientes todos los regímenes militares del continente.

Argentina, en cumplimiento de la promesa inicial de Videla, ha comenzado a enviar a García Meza las 16 mil toneladas métricas de trigo, asumiendo además los costos del transporte por tren. Además prorrogó el plazo para la utilización de un préstamo

La segunda pertenece al semanario neoyorquino Newsweek y dice: "Hay cierta evidencia de que el régimen derechista argentino pudo haber jugado un papel en el golpe. Algunos periodistas que fueron detenidos brevemente por los militares bolivianos dijeron que fueron interrogados y golpeados por militares que hablaban español con fuerte acento argentino. Una estación de radio clandestina operada por mineros, al sur de La Paz, informó que luego de traron con municiones y raciones alimentarias de origen argentino. Diplomáticos que se desempeñan en La Paz afirman que la Argentina está 'obsesionada' por la idea de que un régimen izquierdista en Bolivia pudiese ser un santuario y un apoyo para los grupos terroristas argentinos. 'Estamos absolutamente seguros de que la Argentina ha dado un importante apoyo a los militares bolivianos'—dijo un diplomático occidental de alta jerarquía..."(10).

Así, pues, entre la reunión de comandantes de ejércitos latinoamericanos en Bogotá y el Cuartelazo de los Cocadólars, el hilo conductor lo constituye el papel que se autoasignaron los regímenes militares de Argentina, Chile, Uruguay y Paraguay para la preservación del actual *statu quo* en la subregión austral latinoamericana. De ahí que García Meza haya podido permitirse el desdenoso anuncio sobre su eventual retiro del Pacto Andino, y su opción consiguiente en favor del "Pacto del Cono Sur".

- 1 "Amenaza García Meza con retirarse del Grupo Andino", cable de AP fechado en La Paz y publicado en El Nacional, México, 28 de agosto de 1980, p. 3.
- 2 "Argentina niega la formación de un bloque político", cable de AP fechado en Buenos Aires y publicado en UnomásUno, México, 2 de noviembre de 1979, p. 11.
- 3 Gregorio Selser, "Bolivia. Algunos antecedentes militares de 1979 para interpretar el cuartelazo", en El Día, México, 15 de agosto de 1980, p. 11.
- 4 "Panorama político. El rumbo futuro", comentario sin firma de Clarín, Buenos Aires, 14 de octubre de 1979, p. 8.
- 5 Para mayor abundancia de datos, cfr. Gregorio Selser, "Videla: primer paso en el plan de 'argentinización' de América" y "La aplicación de la doctrina de la lucha contrainsurgente extranacional", en El Día, México, 8 y 11 de agosto de 1980 respectivamente.
- 6 Angel R. Vega, "Bolivia, tema que pone aristas en la visita", en La Nación, Buenos Aires, 20 de agosto de 1980, p. 1.
- 7 "Bolivia. An Argentine Connection?", en Time, Nueva York, 18 de agosto de 1980, p. 27.
- 8 "Prorrogan un crédito en favor de Bolivia", cable de AP fechado en La Paz, en La Nación, Buenos Aires, 27 de agosto de 1980, p. 12.
- 9 Pedro Pablo Camargo, "Decretan los militares un cerco a Cuba y Nicaragua", en Excelsior, México, 10 de noviembre de 1979, pp. 3 y 30. Las partes subrayadas son nuestras: la Inteligencia Militar en Bolivia estuvo a cargo del coronel Luis Arce Gómez, hoy ministro del Interior, y la comandancia del ejército a cargo de Luis García Meza, hoy erigido en dictador. Camargo no imaginó entonces la importancia de su información.
- 10 Peter Webb, Larry Rohter y Ray Bonner, "The Bloodshed in Bolivia", en Newsweek, Nueva York, 4 de agosto de 1980, pp. 18-19.